

sino con indicadores que miden el nivel de desarrollo de la persona.

En definitiva, hoy el término desarrollo tiene más que ver con lo que se denomina «desarrollo real». Este desarrollo viene caracterizado por un proceso de cambio para mejorar las condiciones de vida de la población en sus condiciones básicas y en su relación con el entorno en el que habitan; por eso se dice que debe de ser un desarrollo apropiado desde el punto de vista cultural, social, económico, tecnológico y medioambiental. Otros ingredientes de este nuevo desarrollo tienen que ver con la equidad y la justicia, con la participación de las personas, con el respeto a la singularidad cultural.

Véase también: Derecho al desarrollo, Derechos Humanos, Desarrollo humano, Feminización de la pobreza.

#### Bibliografía:

- ÁLVAREZ VITA, Juan (1988), *Derecho al Desarrollo*. Lima, Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Instituto Peruano de Derechos Humanos, Cultural Cuzco.
- CHUECA SANCHO, Ángel V. (1994), «El derecho al desarrollo en el ámbito internacional», *Seminario de Investigación para la Paz*. Zaragoza.
- DÍAZ-SALAZAR, Rafael (1996), *Redes de Solidaridad Internacional. Para derribar el muro Norte-Sur*. Madrid, Ediciones HOAC.
- GÓMEZ ISA, Felipe (1999), *El derecho al desarrollo como derecho humano en el ámbito jurídico internacional*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- GROS ESPIELL, Héctor (1996), «El Derecho al Desarrollo veinte años después. Balance y perspectivas», en HERRERO DE LA FUENTE, Alberto (Coord.), *Reflexiones tras un años de crisis*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid.

FELIPE GÓMEZ ISA

**DESARROLLO HUMANO.** El concepto de desarrollo humano se irá fraguando en la década de los ochenta, década marcada por importantes acontecimientos políticos, sociales

y económicos: desmoronamiento del comunismo en la URSS y satélites, constitución de gobiernos democráticos en muchos países en desarrollo, aparición de organizaciones populares, etc. Se producirá un resurgimiento del espíritu humano. Por lo tanto, terminada la guerra fría, se piensa que el desafío consiste en reconstruir las sociedades en torno a las auténticas necesidades de la gente. No obstante, las raíces del concepto de desarrollo humano son más profundas de lo que pueda parecer. En la antigüedad clásica hubo pensadores, como Aristóteles, que denunciaron lo erróneo que podía resultar poner el fin último en la consecución de la riqueza:

«evidentemente, la riqueza no es el bien que buscamos, porque simplemente se trata de algo útil, un medio para obtener algo más».

Incluso en los pensadores de la llamada economía clásica se piensa que la consecución de la riqueza debe conducir a la consecución de valores más altos. Pero estos matices sobre el desarrollo quedaban desdibujados y en un muy segundo plano ante la importancia que se le daba a la evolución del crecimiento económico, como auténtico catalizador del crecimiento y desarrollo de un país. Sin embargo, la crítica fue demostrando que la riqueza y el desarrollo no siempre tenían que ir de la mano, que podía haber desarrollo sin riqueza y riqueza sin desarrollo. Por eso, cada vez se fue haciendo más necesario desligar ambos conceptos. El primer paso será diferenciar entre crecimiento económico y desarrollo; posteriormente, será el enriquecimiento semántico del mismo concepto de desarrollo.

Así el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, en el primer Informe sobre Desarrollo Humano, publicado en 1990, introduce el concepto de Desarrollo Humano entendiendo por tal «un proceso de ampliación de las opciones de la población». Este concepto considera que el hombre no es un mero instrumento de producción y que sus necesidades se agotan en la consecución de unos bienes materiales. Como se subraya en el Informe de 1994:

«El concepto de desarrollo humano rechaza esta concentración exclusiva en la población en cuanto a capital humano. Acepta el papel central del capital humano para realizar la productividad humana. Pero se preocupa en igual medida de crear una atmósfera económica y política en que la gente pueda aumentar su capacidad humana y usarla en forma apropiada. Se preocupa también de opciones humanas que vayan mucho más allá del bienestar económico».

Obviamente este nuevo concepto de desarrollo exigía nuevas formas de medición. Los índices de renta per capita o aquellos más complejos de carácter multivariante, pero que utilizaban solamente variables económicas, resultaban totalmente inadecuados. Por ello, una de las primeras tareas del PD fue la elaboración de un índice que reflejase más fielmente la realidad que se pretendía evaluar. La creación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) del PNUD, en 1990, fue una llamada más para reconocer que el desarrollo humano es algo más que la economía, y que se refiere tanto a la calidad de la vida humana tanto como a la cantidad de crecimiento económico.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) mide el progreso general de un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: el nivel de salud, medido en función de la esperanza de vida al nacer (longevidad); el nivel educacional, representado por el índice de alfabetización de los adultos medido en función de una combinación de alfabetización de personas adultas (ponderación, dos tercios) y de las tasas de matriculación combinada de enseñanza primaria, secundaria y universitaria (ponderación, un tercio); y el nivel de vida, medido a partir del poder adquisitivo, sobre la base del PIB per capita ajustado al coste local de la vida (lo que técnicamente se denomina paridad del poder adquisitivo o PPA).

El IDH cada vez se ha ido haciendo más complejo. En 1993 eran 253 los indicadores que se utilizaban para elaborar el IDH. Estos indicadores abarcaban desde los índices de mortalidad infantil hasta indicadores de la calidad del aire, pasando por los derechos

humanos, el número de televisores por habitante y el número de personas por automóvil. Consecuencia de la evolución que ha experimentado la metodología de elaboración del IDH, no es posible establecer comparaciones entre los índices de los diferentes años, lo cual no deja de ser un grave inconveniente cuando se pretenden realizar estudios evolutivos basándose en esta fuente de información.

El IDH ha tenido una gran aceptación dentro de la comunidad internacional, tanto en los ámbitos políticos como académicos. Muchos países se han lanzado a preparar estrategias globales de desarrollo humano, formulando programas e iniciativas.

La tarea del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo será hacer un seguimiento de la evolución e implementación de este concepto de desarrollo en todas las naciones. Para dar a conocer este seguimiento, desde 1990 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) viene publicando anualmente el Informe sobre Desarrollo Humano. Su creador fue Mahbub Ul Haq (1934-1998). Ha sido calificado como la joya de la corona del PNUD. En él se analiza tanto los contenidos que deben estar presentes en el concepto, como una evaluación en la marcha del Índice, además de otras cuestiones como cauces de financiación, balances regionales, etc. Cada uno de los informes desarrolla un tema prioritario. Así el de 1990 se basó en definir los auténticos objetivos del desarrollo y en proponer el Índice de Desarrollo Humano como un índice complejo y multivariante que permita evaluar de manera más cabal el nivel de desarrollo de una población. El Informe de 1991, se ocupó de la financiación del desarrollo humano y de la función de los gobiernos. El Informe de 1992 se centró en desvelar como influyen los mercados internacionales en la evolución del desarrollo humano; se llegó a la conclusión de que los mercados hacen perder a los países en desarrollo oportunidades económicas por valor de unos 500.000 millones de dólares al año, 10 veces más de lo que reciben en ayuda exterior. El de 1993, sentaba las premisas que deben inspirar los programas de desarrollo humano. El de 1994, subrayaba la dimensión universal del desarrollo humano:

«El desarrollo debe posibilitar que todos los individuos aumenten su capacidad humana en forma plena y den a esa capacidad el mejor uso en todos los terrenos, ya sea el económico, el cultural o el político».

Por otro lado, insiste en el carácter de sustentable o sostenible que debe inspirar el auténtico desarrollo humano. El informe de 1996 analiza el carácter y el grado de fortaleza de los vínculos entre el crecimiento económico y el desarrollo humano. El correspondiente a 1997 se centra en la pobreza. Define la pobreza desde la perspectiva del desarrollo humano como la negación de las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano, como son vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo y de los demás. Elabora el Índice de pobreza humana (IPH) y evalúa su estado a nivel mundial. Finalmente presenta alternativas para su erradicación. En el Informe se llega a la conclusión de la necesidad del crecimiento económico para el desarrollo, pero siempre y cuando se preste más atención a la estructura y calidad de ese crecimiento cuidando de que esté orientado al apoyo del desarrollo humano, la reducción de la pobreza, la protección del medio ambiente y la garantía de la sustentabilidad. El informe de 1998 se orientó al consumo. Tras definir el consumo como un medio para el desarrollo humano y no como un fin en sí mismo, alerta sobre las graves consecuencias que pueden derivarse de un consumo incontrolado y desequilibrado. El Informe de 1999 afronta la incidencia de la globalización. Ve en ella un medio que puede ser beneficioso para la humanidad, pero también se corre el peligro de que sus efectos positivos solamente lleguen a unos pocos. Por eso proponen un programa de reformas nacionales y mundiales para que estas amenazas no se cumplan. El informe del año 2000 se centra en analizar las vinculaciones que existen entre derechos humanos y desarrollo humano, ambos tiene una visión y una finalidad comunes: velar por la libertad, el bienestar y la dignidad de todos en todas las partes.

El informe sobre el Desarrollo Humano se ha ganado un prestigio internacional por su independencia, objetividad y rigor científico.

Las conclusiones que se han podido desprender a raíz de los resultados arrojados por los informes sobre desarrollo humano y el IDH son:

- Que no existe un vínculo automático entre ingreso y desarrollo humano.
- Que las economías en transición tienen niveles muy altos de desarrollo humano.
- Que los niveles de desarrollo se siguen demostrando de manera desigual entre hombres y mujeres.
- Una desequilibrada distribución de los ingresos repercute negativamente en los niveles de desarrollo.
- Que los niveles de desarrollo presentan grandes diferencias regionales.

De acuerdo con las recomendaciones formuladas por el PNUD un programa sobre Desarrollo Humano debe incluir las siguientes premisas:

- Determinación de los objetivos a alcanzar.
- Mejorar las estadísticas sobre desarrollo humano.
- Establecer los agentes que han de llevar a cabo el proceso, con sus cuotas de responsabilidad.
- Establecer los cauces de financiación adecuados.
- Coordinación de los sectores implicados.
- Búsqueda de cooperación internacional.
- Participación ciudadana en la política de desarrollo.

Las claves que definen el auténtico desarrollo humano se concretan en:

- El universalismo como el verdadero fundamento del desarrollo humano; es decir, el reconocimiento de las reivindicaciones vitales de todas las personas.
- El desarrollo humano es sostenible, es decir, es solidario con las generaciones futuras.

— Unas relaciones humanas justas, basadas en el diálogo de todos los agentes sociales.

— Un respeto a la singularidad y diversidad de los pueblos y de las culturas.

— Una mejora de las condiciones de calidad de vida y bienestar social de todas las personas. En consecuencia el desarrollo tiene una dimensión eminentemente social.

— El desarrollo implica un proceso de cambio duradero en la mejora de las condiciones de vida de la gente.

— El desarrollo debe fundamentarse en los pilares de la justicia y la equidad social.

Son estas las condiciones en las que se puede fundamentar una sociedad en paz. El desarrollo basado en los modelos de la explotación de los ricos sobre los pobres no hace sino generar situaciones de injusticia que más tarde o más temprano terminará germinando en situaciones de conflicto y violencia; por ello resulta tan necesario poner el objetivo, a pesar de todo lo utópico que pueda resultar, en la consecución de un desarrollo humano.

Véase también: Desarrollo.

#### Bibliografía:

- PNUD (1993) *Informe sobre Desarrollo Humano 1993*. Madrid, Ediciones Mundi Prensa.
- , (1994) *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*. Madrid, Ediciones Mundi Prensa.
- , (1996) *Informe sobre Desarrollo Humano 1996*. Madrid, Ediciones Mundi Prensa.
- , (1998) *Informe sobre Desarrollo Humano 1998*. Madrid, Ediciones Mundi Prensa.
- , (2000) *Informe sobre Desarrollo Humano 2000*. Madrid, Ediciones Mundi Prensa.
- , (2001) *Informe sobre Desarrollo Humano 2001*. Madrid, Ediciones Mundi Prensa.
- , (2002) *Informe sobre Desarrollo Humano 2002*. Madrid, Ediciones Mundi Prensa.

JUAN JESÚS LARA VALLE

**DESARROLLO MORAL.** El desarrollo de las actitudes, motivos y acciones morales dura toda la vida, desde que el niño es capaz de coger un juguete y decir «es mío» hasta que una persona de edad avanzada revisa las cláusulas

de su testamento. El primer crecimiento significativo en el desarrollo moral tiene lugar durante los años escolares. Por esta razón la educación en valores es un muy importante para el desarrollo moral (Stassen y Thompson, 1997).

Educación en valores es educar moralmente, porque son los valores los que enseñan al individuo a comportarse como hombres, a establecer una jerarquía entre las cosas, a llegar a la convicción de que algo importa o no importa, vale o no vale, es un valor o es un contravalor. Además, la educación moral tiene por objetivo lograr nuevas formas de entender la vida, de construir la propia historia personal y colectiva.

La educación moral promueve el respeto a todos los valores y opiniones. No defiende los valores absolutos pero tampoco es relativista; no toma una posición autoritaria (una única solución) ni una posición libertaria (haz lo que te apetezca). Los auténticos valores son asumidos libremente y nos permiten definir con claridad los objetivos de la vida dándole sentido. Nos ayudan a aceptarnos y a estimarnos tal y como somos, facilitando una relación madura y equilibrada con las personas y las cosas.

El desarrollo de los valores y de la conducta moral, especialmente en los niños, ha sido estudiado ampliamente durante varios decenios, si bien Kohlberg (1963, 1981) ha sido quien ha descrito más claramente el marco básico. En sus investigaciones sobre el razonamiento moral dos son las ideas más sobresalientes:

a) Partiendo de los estudios de Piaget, Kohlberg estudia el desarrollo moral por estadios, es decir se centra en los distintos momentos por los que atraviesa el individuo en su evolución moral.

b) considera que el desarrollo del pensamiento está unido a una perspectiva social y éstas son dos (desarrollo intelectual y desarrollo social) condiciones necesarias pero no suficientes para que se produzca el desarrollo moral. Así, un cierto nivel intelectual permite alcanzar cierto grado de empatía o perspectiva social, y ambos factores estarán presentes en cualquier razonamiento moral. Pero, una persona puede tener un nivel de